

Los grandes imagineros
de Castilla



GREGORIO FERNANDEZ

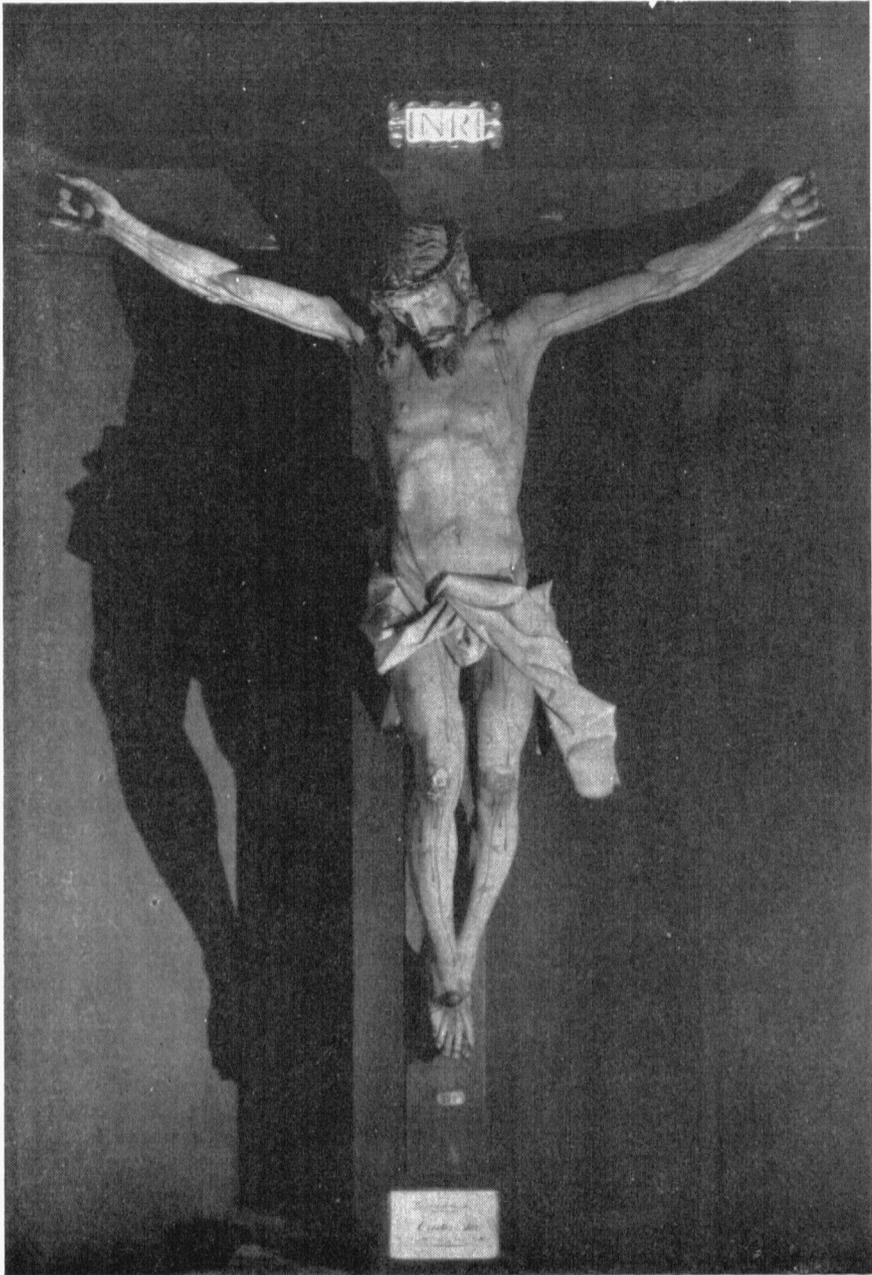
Por ESTEBAN GARCIA CHICO

○ SCUROS resultan todavía los primeros años de Gregorio Fernández. Nada se sabe de sus padres, ni el nombre del pueblo donde tuvo lugar su nacimiento. Una leyenda, colocada al pie de su retrato, declara que era natural del reino de Galicia; añaden ciertos eruditos, sin aportar ninguna prueba documental, que era de Pontevedra; hay quien le supone oriundo de Valladolid. Ahora bien, el año se puede fijar con cierta exactitud, hacia el 1576, sirviendo de base la declaración hecha por el mismo artista, con motivo de un expediente abierto por la iglesia de San Ildefonso, el 19 de noviembre de 1610. Antes de estampar su firma, dice "ser de edad de treinta y quatro años poco mas o menos". Las noticias ciertas se refieren principalmente a su estancia en Valladolid. En el taller de Francisco de Rincón recibe las primeras lecciones. De este aprendizaje da cuenta fray Matías de Sobremonte en su historia inédita del convento de San Francisco de Valladolid, y lo hace después de haber oído de labios del pintor Diego Valentín Díaz, "bien noticioso en artifices de pintura y escultura", un encendido elogio del gran imaginero. Nuevos documentos, por nosotros descubiertos, nos hablan de una manera harto elocuente, de la estrecha amistad de ambos artistas; precisamente cuando Francisco de Rincón ve próxima su muerte, le ruego sea tutor y maestro de su hijo. Gregorio Fernández, por espacio de cinco años, había de enseñar al hijo de su mismo maestro el oficio de escultor, "e todo a el tocante de manera que sea oficial hábil a vista de oficiales". Como era de costumbre, durante el aprendizaje tenía la obligación de darle de comer, beber, cama y ropa limpia, y al final de la jornada doce ducados "para que con ellos se compre un vestido". Gregorio Fernández lo fue todo para Manuel de Rincón, tutor, maestro y compañero, que con cariño hace llevaderas dolorosas ausencias. Cuando se casa con Ana María Martínez, figura en el cortejo nupcial; más tarde, en el bautizo de su prole, actuando como padrino.

Lo que declaran los documentos lo vienen a confirmar de una manera elocuente las mismas obras. Sirva de ejemplo la "Virgen con Jesús muerto en el regazo", que corona el retablo mayor de la iglesia penitencial de las Angustias, de Francisco de Rincón; pocos años después, su condiscípulo Gregorio Fernández labra otro grupo de la Piedad, idéntico en dibujo y modelado, para una capilla del monasterio de San Francisco de Valladolid. No hay



GREGORIO FERNANDEZ: «Quinta Angustia» (Iglesia de San Martín. Valladolid).



GREGORIO FERNANDEZ: Cristo de la Luz. (Colegio de Santa Cruz.)

que olvidar la amistad que le unía con Millán Vilmercantí; juntos colaboraron en la decoración de un templo para las fiestas celebradas con motivo del nacimiento del Príncipe don Felipe, en las casas del Conde de Miranda. En las esculturas de su primer ciclo, los arcángeles San Rafael y San Gabriel —hinchidos de arrogancia y nobleza—, del antiguo retablo mayor de San Miguel, está patente la influencia del artista italiano.

La ciudad castellana fue el escenario de sus actividades; en ella contrae matrimonio con María Pérez, nacen sus dos hijos: Gregorio, que muere de corta edad, y Damiana, que llega a celebrar nupcias cuatro veces; y abre su taller, primero en unas casas que toma en renta por dos años al regidor Pedro de Salcedo, por precio de cuatrocientos reales, con la condición que si de nuevo volviere la Corte, “desde el día que entrare el sello real a de cesar este arrendamiento”. Más tarde pasa a ocupar las casas principales que fueron de Juni, en la acera de Sancti Spiritus. Figura como parroquiano de la iglesia de San Ildefonso, y como cofrade activo de la penitencial de Nuestra Señora de las Angustias. En la procesión de la tarde del Viernes Santo lleva el estandarte de los artistas con el pintor Jerónimo de Calabria. Hombre bueno, caritativo, ayunaba y se disciplinaba con harta frecuencia, y “entre otros actos ejemplares de mortificación y caridad—son palabras de Cea Bermúdez—resplandecía el de sepultar a los pobres y costear sus entierros”.

Vida recoleta dentro del hogar, y en el ambiente de intenso trabajo de su taller; muy pocas veces interviene como testigo en los pleitos entre artistas. Los documentos nos dan a conocer los nombres de sus principales discípulos; Miguel de Elizalde, Manuel de Rincón, Juan de Beobide, Juan Fuloria, Luis Fernández de la Vega, Juan Francisco de Iribarne... colaboradores con el maestro en los retablos y grupos procesionales. Hay que tener en cuenta que parte de la obra pertenece a sus discípulos, pues no es humanamente posible, por mucha que sea su facilidad para concebir y destreza para ejecutar, pueda crear en treinta años, esa enorme cantidad de escultura, que llevan su nombre y pregonan su fama. La dirección es suya; crea un modelo, y lo repite sin omitir detalle. Citaremos como ejemplo la imagen de Santa Teresa de Jesús. ¿Cuántas salieron de sus gubias? Con cuánta unción, con cuánto cariño debió de crear esa maravillosa colección de escultura lignaria para los conventos carmelitanos. Los frailes tienen palabras de cálido elogio para su obra. “El mejor maestro que en estos tiempos se conoce—afirma el padre Orbea, prior del convento de Carmelitas Calzados de Valladolid—. Muerto este hombre no habrá dinero con que pagar lo que deja hecho”. Las Cofradías penitenciales le encargan sus grupos escultóricos. Después de la oración sagrada, venía como anillo al dedo, el lenguaje plástico del “paso”, episodio divino, narrado con perfiles humanos, y de un profundo sentido educador. Entre los artistas de la escuela vallisoletana tenía la primacía en este género de escultura. No había Cofradía que no ostentase con orgullo alguna imagen tallada en su taller, y menos pueblo de la provincia, por apartado y humilde, que no hubiera recibido, como bendición del cielo, el arte soberano de sus gubias o las de sus seguidores.

Era imposible llegar como él a lo sublime en la expresión de ciertos sentimientos. Claro es que para transmitir la emoción pura del dolor de la Virgen

Madre, al pie del Leño santo, era menester que el alma estuviera revestida de armiño, en el preciso momento de sentirlo. Lo que pensaba, lo que sentía, quedó plasmado con trazos indelebles, en sus Virgenes y en sus Cristos, donde la perfección artística queda eclipsada ante la intensa unción religiosa. Varias leyendas han florecido en torno de sus principales creaciones. Cuentan sus contemporáneos que la imagen de Jesús atado a la columna, de la iglesia penitencial de la Santa Vera-Cruz, le habló antes de abandonar el taller. Leyendas ingenuas, bellas leyendas, que muchas veces proyectan más luz que cien documentos.

En las horas de reposo gustaba de la lectura de libros devotos; los de Fray Luis de Granada, con los del Padre Luis de la Puente, eran cantera inagotable; a ellos acudía cuando llegaba el encargo de un "paso". Consecuencia lógica: quien hace imágenes de Cristo, con Cristo debe de estar de continuo.

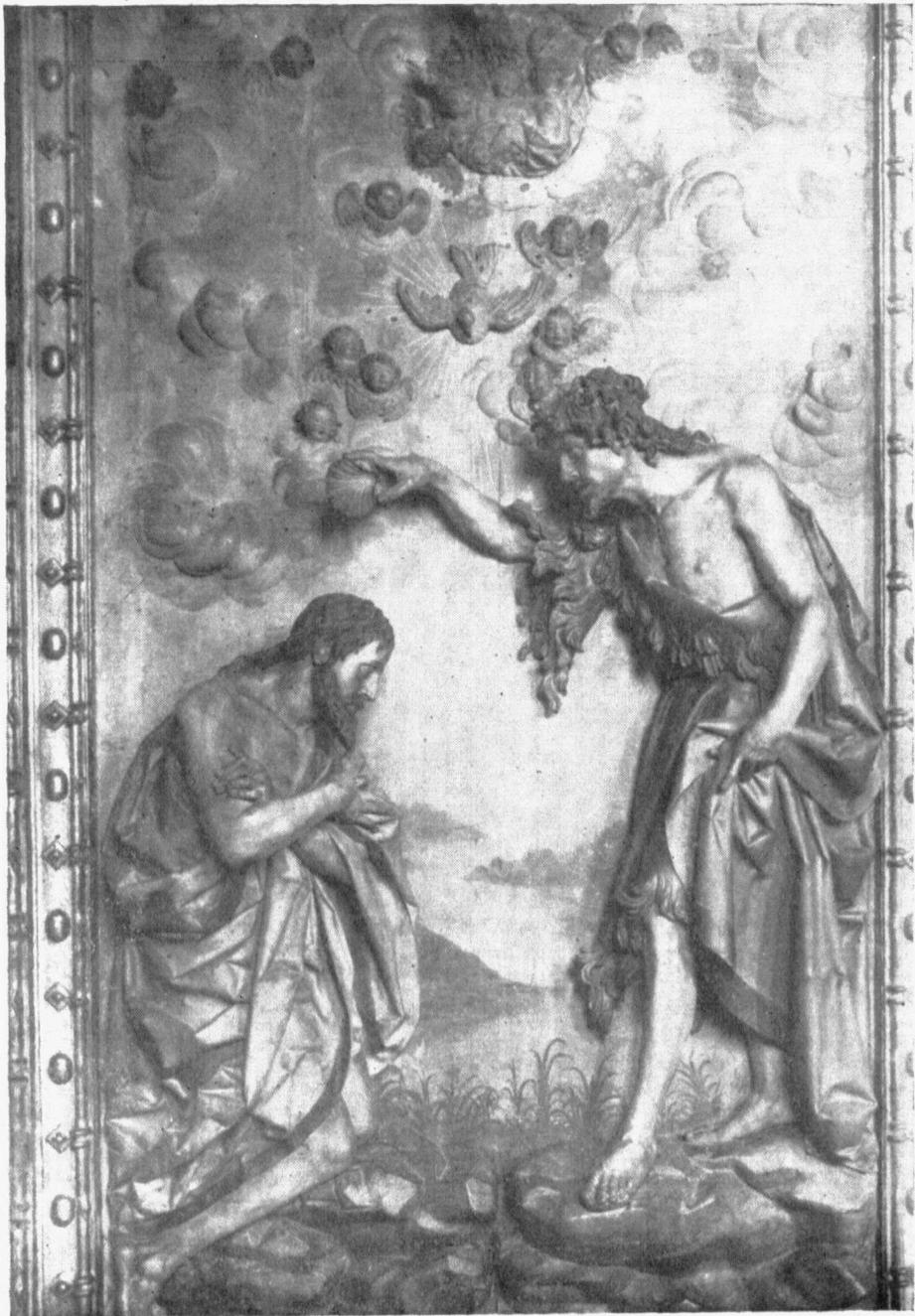
En la Navidad adoleció de tan grave mal que a poco de un mes—22 de enero de 1638—acabó el curso de sus días. Fue sepultado en la iglesia conventual del Carmen Descalzo, cerca de la capilla mayor. Todos los artistas de la ciudad lloraron su muerte. Tenemos en nuestro poder su vera efigie, "pintada con magisterio y bizarría" por Diego Valentín Díaz, y, sobre todo, su obra, donde late con anhelos infinitos su espíritu genial.

OBRAS DOCUMENTADAS DE GREGORIO FERNANDEZ POR ORDEN CRONOLOGICO

- 1605.—El Prado. Convento de Capuchinos. Cristo yacente.
 1605.—Valladolid. Palacio Real. Templete para las fiestas celebradas con motivo del natalicio de Felipe IV.
 1606.—Valladolid. San Martín. Grupo procesional del Santo. Estancio Gutiérrez, pintor.
 1606.—Valladolid. San Miguel. Retablo mayor. Cristóbal Velázquez, ensamblador, y Francisco Martínez, pintor.
 1610.—Valladolid. Porta-Coeil. Esculturas para Rodrigo Calderón. Juan de Muniátegui, ensamblador.
 1610.—Villacerde de Medina. Retablo mayor. Juan de Muniátegui, ensamblador.
 1612.—Nava del Rey. Santos Juanes. Retablo mayor. Francisco y Juan Velázquez, ensambladores, y Francisco Martínez, pintor.
 1613.—Valladolid. Las Huelgas Reales. Retablo mayor. Cristóbal Velázquez, ensamblador, y Tomás de Prado, pintor.
 1613.—Valladolid. San Antonio. Casa Profesa de la Compañía de Jesús. Retablos colaterales. Francisco Velázquez, ensamblador.
 1614.—Valladolid. Penitencial de la Pasión. Paso Camino del Calvario.
 1614.—Vergara. Colegio de la Compañía de Jesús. San Ignacio. Marcelo Martínez, pintor.
 1615.—Lerma. Colegiata. Retablo mayor. Francisco Velázquez y Melchor Beya, ensambladores.
 1616.—Valladolid. Penitencial de las Angustias. Paso nuevo de la Piedad. Marcelo Martínez, pintor, y Hervás Garcés, lapidario.
 1617.—Monasterio del Abrojo. San Pedro y la Inmaculada Concepción.
 1617.—Peñafiel. Monasterio de San Francisco. La Inmaculada Concepción.
 1620.—Salamanca. La Vera Cruz. La Inmaculada Concepción.
 1620.—Valladolid. San Lorenzo. Grupo procesional de la Sagrada Familia. Diego Valentín Díaz, pintor.



GREGORIO FERNANDEZ: San Bruno. (Museo Nacional de Escultura, Valladolid.)



GREGORIO FERNANDEZ: Relieve del Bautismo de Cristo. (Museo Nacional de Escultura, Valladolid.)

- 1621.—Valladolid. Monasterio de Santa Isabel. Retablo mayor, grupo central de Gregorio Fernández. Francisco Velázquez, ensamblador, y Marcelo Martínez, pintor.
 1623.—Vitoria. Monasterio de la Concepción. Retablos. Marcelo Martínez, pintor.
 1623.—Valladolid. Penitencial de la Vera Cruz. Pase del Descendimiento.
 1623.—Vitoria. San Miguel. Retablo mayor.
 1624.—Valladolid. Carmen Calzado. Santa Teresa.
 1924.—Valladolid. La Virgen del Carmen entregando el escapulario a San Simón Stock.
 1624.—Valladolid. Carmen Calzado. Santa Magdalena de Pazis.
 1625.—Medina de Ríoseco. Convento de San José. La Virgen del Carmen del retablo mayor.
 1625.—Medina de Ríoseco. Convento de San José. Santa Teresa.
 1624.—Valladolid. Carmen Descalzo. Capilla de San Juan Bautista. Retablo. Juan de Maseras, ensamblador, y Jerónimo de Calabria y Miguel Grijelmo, pintores.
 1625.—Plasencia. Catedral. Retablo mayor. Juan y Cristóbal Velázquez, ensambladores.
 1625.—Valladolid. Monasterio de San Pablo. Retablo de Santo Domingo.
 1625.—Eibar. Convento de monjas Franciscanas. Retablo mayor y colaterales.
 1627.—Aránzazu. Monasterio de Santa María. Retablos. Diego de Basoco, ensamblador.
 1628.—León. San Marcelo. Escultura del Santo.
 1628.—León. San Marcelo. Capilla de Antonio de Valderas. Crucifijo.
 1632.—Ávila. Carmelitas Descalzas. Varias esculturas.
 1632.—Braojos. Capilla de Alonso de Vargas. Retablo. Juan Velázquez, ensamblador, y Pedro Furtés, pintores.
 1633.—Valladolid. Oratorio de la Ribera, de don Antonio Tovar. Crucifijo.
 1634.—Aniago. Cartuja. Retablo mayor. Melchor de Beya, ensamblador, y Tomás de Meñasco y José de Angulo, pintores.

Aún quedan sin documentar piezas de primer orden, como el Cristo de la Luz, la Piedad de San Martín, y la colección de Cristos yacentes que guardan la clausura, en espera de un detenido estudio de los archivos conventuales.

***** * GUIAS Y CUADERNOS DIDACTICOS DE LENGUAS MODERNAS * *****

	Ptas.
1. <i>Didáctica de las Lenguas vivas: La enseñanza de los Idiomas modernos</i> , por Fr. Closset	60,—
2. <i>Didactique de la Langue et de la Civilisation Françaises</i> , por L. Grandia Mateu	70,—
3. <i>Nuevos métodos en la enseñanza de Idiomas</i>	60,—
4. <i>Metodología de los Idiomas modernos</i> , por Adolf Bohlen	140,—
5. <i>Lengua francesa</i> (Reuniones de Estudios)	(Agotado)

PUBLICACIONES DE LA REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

Atocha, 81, 2.º

MADRID (12)
